

CRITERIOS DE LA NUEVA EVANGELIZACION

Pedro Trigo

¿QUE ES EVANGELIZACION?

Pero ¿qué es evangelización? Textualmente significa buen anuncio. Los cristianos comunicamos el buen anuncio que Jesús hizo presente: Dios viene a ejercer su soberanía sobre nosotros, a "reinar" sobre nosotros. Juan también anunciaba la inminencia del reinado de Dios. El lo concebía como un acto de juicio implacable; la bondad de Dios consistía en enviarlo a él a avisar para que no les tomara de sorpresa y tuvieran ocasión de prepararse. Pero para Jesús Dios no venía a juzgar: amó tanto al mundo que lo envió a él para que el mundo fuera salvo por él. El buen anuncio de Juan consistía en que Dios no venía a juzgar a los pecadores sino a hacerlos justos. En vez de juzgarnos nos hacía gracia. No sólo la gracia de perdonarnos sino la gracia de aliarse para siempre con nosotros. En Jesús, Dios se compromete con nosotros, echa la suerte con nosotros, se hace uno de nosotros. El objetivo de esta solidaridad es ante todo salvar lo que estaba perdido, es decir liberarnos y fomentar la vida; pero a fin de cuentas Jesús entra en la familia humana para que nosotros entráramos en su propia familia; y así Jesús, el Hijo único de Dios, se convertía en Primogénito de muchos hermanos,

y Dios, en Padre nuestro. Nuestro creador y Señor, en Jesús, se hacía nuestro papá.

Pero este plan de Dios no se proclama como un decreto inapelable que se impone sino, de acuerdo a su contenido, es una propuesta buenísima, inaudita, pero respetuosa, que Dios nos hace. Como le hizo a María. Ella aceptó y recibió, al Dar fe a Dios, la gracia que fue el propio Jesús. No de otro modo se nos hace a cada uno: Dios propone y el hombre dispone. Dios no tiene un sí y un no. Jesús es el sí de Dios entregado a la humanidad de una vez por todas en una alianza eterna; pero está en nosotros el aceptarlo, de nuestra libertad depende el recibirlo.

Esta propuesta no es meramente una propuesta verbal: Jesús hizo presente este hermoso anuncio con su presencia. La palabra de Dios era él en persona. Esta propuesta se realizaba en su vida. Proponía lo que ya acontecía en él. La gracia de Dios que él era se desgranaba ante todo en los encuentros: Recibía incondicionalmente, sin urgir en el pasado, aceptaba sin ninguna discriminación y quien le abría el corazón resultaba transformado, sanado, esperanzado, perdonado, lleno de paz, habilitado para comunicar esa alegría, esa luz y esa vida recibidas. Esa práctica de Jesús es la que proclaman las parábolas del Reino que lo concebían como una semilla pequeña que silenciosamente se deposita en cada corazón y que, si no es arrancada o sofocada, tiene poder soberano para germinar y dar fruto de vida perdurable.

La figura histórica de Jesús significaba ese designio de no imponerse: Jesús vino como pobre, para darnos, no de lo que le sobraba sino de sí, y así dando de su pobreza, manifestar que dar es entregarse: un acto de amor misericordioso. La pobreza de Jesús materializa su calidad de don. Eso es lo que expresan las bienaventuranzas, esas sentencias de Jesús traspasadas por la paradoja, pero en definitiva bendiciones de Dios.

Pero los jefes no aceptaron la propuesta de Jesús. Más aún, no se contentaron con desautorizarlo y demonizarlo; excomulgaron a los que se adherían a él. Ellos no entraban y cerraban la puerta al pueblo. Jesús mantuvo su propuesta de gracia. Pero tuvo que desenmascararlos ante el pueblo. La opresión se enmascaraba con una ideología religioso-patriótica. Era una situación de pecado que sojuzgaba al pueblo y llegaba a desquiciarlo por dentro. Por eso, ante la realidad del mal imperante, el anuncio de gracia se hizo necesariamente liberador. Pero sin variar de métodos: su autoridad no incluía el poder de matar. Se le había dado toda autoridad en el cielo y sobre la tierra, así Jesús reveló que el poder de matar no es un poder divino. Reveló que definitivamente Dios era el Creador y la soberanía de Dios consistía en llevar a su término la creación que había acontecido en Jesús y con miras a él, para que él fuera no sólo el Primogénito de la humanidad sino de todo lo creado. Matar es descrear. El había venido para que tuviéramos vida y nuestra vida abundara, tanto que llegara a ser la del mismo Hijo de Dios.

Es verdad que los jefes lo asesinaron. Pero Dios lo resucitó y así confirmó la pretensión de Jesús y relanzó su propuesta. Dios en definitiva había resultado buena nueva para Jesús, luego la buena nueva que proponía Jesús era de Dios. Esa buena nueva había sido rechazada por los jefes, pero la resurrección significaba no el desquite de Jesús sino la perpetuación de su propuesta: siempre habrá seres humanos que la propongan realicen y siempre Dios la acabará confirmando como lo hizo con Jesús. Esta, decíamos al comenzar, es la razón de ser de la Iglesia. Para habilitarnos como evangelizadores Jesús y el Padre nos entregaron su Espíritu. El nos libra de la esclavitud de la letra, de la imitación mecánica y nos abre a la fidelidad creativa. Se trata de establecer, con obras y palabras, la siguiente correlación: Jesús es a su tiempo como nosotros al nuestro. Así pues, como nuestro tiempo no es sin más el de Jesús, para mantener

la ecuación tenemos que inventar la expresión que corresponda a la suya. Así al evangelizar, inventamos, nos realizamos nosotros, como salvados. Para ayudarnos a forjar nuestra expresión está la Tradición, las distintas figuras de fidelidad a lo largo de la historia.

Y así llegamos a nuestro tiempo, que requiere una nueva evangelización. ¿Por qué? ¿Cuáles serían sus rasgos?

¿POR QUE UNA NUEVA EVANGELIZACION?

La N.E. viene exigida ante todo por el nacimiento de una nueva época: la época de la historia universal, que en A.L. coincide con la hora de los pueblos. Hoy la historia es una poque los contactos entre Estados y culturas han cobrado tal intensidad, estabilidad y grado de incidencia mutua que constituye un ámbito unificado. El mundo de las computadoras, la ingeniería genética, las redes comunicacionales, el capital trasnacionalizado liderizado por el capital financiero, la industria de armamentos, la creciente conciencia de unidad de dignidad y destino, la lenta constitución de ordenamientos planetarios, la afirmación del policentrismo que se abre paso por debajo de la uniformidad arrasante...son algunas características de esta época nueva. En A.L. esta novedad coincide con otra: el despertar de los pueblos que pugnan por constituirse en sujeto histórico y no en meros destinatarios de la acción de los criollos que como sujetos han dominado hasta hoy la historia republicana. Es fácil ver todo lo que se derrumba y también la confusión y las contradicciones; pero la pregunta fundamental es: ¿por dónde pasa Dios en esta historia? Del caos inocultable ¿se está levantando una nueva creación?

Pero si hablamos de nueva época es porque en la figura histórica vigente no hay posibilidad de vida digna para el pueblo ni para los opresores que rompieron la solidaridad para obtener y estabilizar privilegios injustos, porque el orden establecido no puede desarrollar ni institucionalizar los gérmenes más creativos que germinan de

nuestra cultura. Dicho cristianamente se precisa una N.E. porque vivimos en una situación de pecado. Las instituciones y estructuras en vez de evangelizar incitan al pecado, deshumanizan. Lo que hay de cristiano en las raíces latinoamericanas no puede expresarse en el orden establecido. Se impone, pues, una N.E. y desde un nuevo lugar social, ya que no cabe anunciar ninguna alternativa salvadora desde la identificación con las actuales estructuras.

Las razones aducidas indican también los rasgos que deberá tener esta N.E.. Tratemos de sistematizarlos. Advertimos de antemano que el sujeto de la evangelización no puede ser una persona ni un grupito y su radio de acción no se puede restringir a una región y ni siquiera a una generación. Así pues lo que diremos a continuación no está para que se compare con lo que hace un párroco, una asociación apostólica, una congregación religiosa o una diócesis, ni tampoco con un plan para un año o para diez años. Se trata de algo mucho más global: de ahí el carácter integral de lo que proponemos. En un lapso de tiempo medio o en un espacio geográfico reducido o en un grupo o más de agentes pastorales se harán patentes con fuerza algunos más en la penumbra. En esos casos no se pide que se dé cada uno de los criterios sino que no haya criterios contradictorios, aunque no se desarrolle cada uno. Eso en el caso de que la propuesta parezca convincente. Por eso para que pueda estudiarse desarmadamente, con naturalidad, la proponemos desnudamente sin apoyarnos en citas del Concilio, de los papas, de Medellín y Puebla o de nuestro episcopado. Podíamos haberlo hecho. Pero así como va nos parecía cumplir mejor con el objetivo propuesto de dar que pensar.

Un primer lote de criterios son de carácter estructural, otro segundo mira más bien a su condición histórica y el tercero se centra en contenidos nucleares.

CRITERIOS ESTRUCTURALES DE LA N.E.

1. QUE SE PROPONGA DECIR ALGO CONCRETO A UN DESTINATARIO CONCRETO. Se trata de rescatar el carácter de anuncio que es inherente al cristianismo. Parece tan obvio que podría darse por supuesto. Pero si la dimensión evangelizadora no debe estar ausente en ninguna manifestación eclesial, basta con que repasemos los materiales más cotidianos para percatarnos que muchos no dicen nada, es decir que no se proponen decir algo concreto a personas concretas. Más aún no es ocioso preguntar si el agente pastoral vive su cristianismo como evangelio. Sólo cabe evangelizar desde la recepción de una nueva buena: se comunica el tesoro descubierto. Si no se ha descubierto nada o si se rutinizó lo que un día fue captado como tesoro sólo cabe el proselitismo: introducir a un cuerpo social y proponer unas señas de identidad, una ideología y unos perceptos. Pero evangelizar no es un operativo o una campaña para no quedarnos solos o para hacer frente a la competencia. Evangelizar es proclamar un acontecimiento trascendental que ha irrumpido en uno. Evangelizar es testimoniar. Igual que un curado comunica su remedio a otro doliente o un afortunado jugador de terminales comunica a otro jugador cómo hace para dar con el numerito. ¿Cuál es el hallazgo de nuestra vida? ¿Tenemos algo valioso que comunicar? ¿O somos tan sólo funcionarios cansinos de dogmas y disciplinas? Algo concreto no es la cartilla completa; habrá muchas cosas que no vengan al caso, algo concreto, particular, pero en ello reluce la trascendencia y logra el contacto que trae la salvación.

2. MENSAJE SITUADO, DIRIGIDO NO A INDIVIDUOS DESLIGADOS SINO A PERSONAS, constuidas como tales por las relaciones que entablan, por aquellas anteriores en las que están implicadas y por la red compleja de relaciones que componen su situación. Si el contenido del mensaje es que Dios, que es comunidad, nos llama a formar comunidad, para entrar en su comunidad, es obvio que el mensaje no se dirija al individuo en su individualidad desligada ni tampoco a las estructuras anónimas ni al cuerpo social como tal sino a las personas, que son tales

por su relacionalidad. Se podrá proclamar en un templo nacional, en el Areópago de Atenas, en la orilla de un río, en una conversación de sobremesa o en las calles de una ciudad...en todo caso el evangelio es un asunto público, por principio concierne a todos, no es una propuesta elitista o sectaria. Ni siquiera tiene que ver con cada quien sino con todos, es decir con los diversos conjuntos que componen la situación. Si Jesús no hubiera conocido las expectativas de su pueblo ¿cómo hubiera discernido en ellas la voluntad de Dios? El discurso programático de Nazaret que define su mesianismo que da a los enviados de Juan son ejemplos elocuentes de lo que venimos diciendo: de entre las muchas y en parte irreconciliables expectativas, Jesús retoma particularmente unas promesas, pero rechaza aquellas otras ligadas al mesianismo davídico que pasa por lo político-militar. Por eso concluye: "dichoso quien no se escandaliza de mí". Situado no significa sometido a la situación, al orden establecido; pero sí a partir de lo que hay en ella como necesidades y aspiraciones, rastreando en ella el paso trastornador, aunque salvador de Dios.

3. METODO INDUCTIVO, PARTIENDO DE ESA REALIDAD

Es consecuencia de lo anterior. Ya lo decían los Padres de la Iglesia: lo que no es asumido no es salvado. Ya asumir es buena nueva: hacerse cargo de una situación, cargar con un problema es un acto de solidaridad, un don que personaliza a quien lo recibe, que lo abre, aunque la situación parezca sin salida. No podemos proclamar la encarnación del Hijo de Dios en nuestra historia sino encarnándonos en la que nos toca vivir. Así nuestra palabra sobre el compromiso de Dios con nosotros será interior al acontecimiento que proclama y de este modo hace presente lo que proclama. Esa es la primera parte de la inducción: conducirlo a uno dentro, en este caso dentro de la situación y los problemas de las personas que han de ser evangelizadas. Pero la segunda parte del método consiste en extraer de ahí un sentido, una esperanza. Extraer sentido no es un acto de prestidigitación intelectual.

Es decir la verdad de esa situación: lo que hay en ella de muerte y de vida; es mostrar el camino desde ella hacia la plenitud de vida. Pero la única luz que conoce el cristiano es la luz de la vida, es decir que sólo se ve a medida que se camina, sólo se saca evangelio a medida que se mete uno en las tinieblas sostenido por la fe y animado por la misericordia. Por eso la N.E. es sobre todo teoría, es decir comprensión adecuada de una práctica pastoral, de la práctica pastoral en nuestro caso de la Iglesia latinoamericana que va comprometiéndose de un modo u otro con el pueblo creyente y oprimido con miras a su liberación integral, que será también la nuestra. Esta práctica espiritual revela un horizonte inalcanzable y abre la Biblia y vuelve elocuente la Tradición eclesial.

4. NO PUNTUAL SINO ORGANICA, COMPONIENDO UNA SECUENCIA, FORMANDO UNA FIGURA ESTRUCTURADA. La praxis evangelizadora va logrando desentrañar la figura real que a los ojos de Dios tiene una situación. Más aún, como acto de discernimiento espiritual que es, la evangelización desentraña una figura histórica definiéndola. Es en este sentido una verdadera creación. Así Jesús discierne que el reino de Dios no viene mediante un mesianismo davídico sino como una semilla. Y ante el rechazo sólo cabe la entrega, el sufrimiento solidario de Dios y su resurrección para nuestra salvación. En cada situación histórica el evangelio de Jesús que es único compone una figura diversa, aunque en el fondo sea la misma. No podemos mutilar nada del evangelio, pero la totalidad concreta y viva no se presenta de un modo arqueológico sino en la figura que compone el evangelio en cada época histórica y en cada cultura. Por ejemplo, desde el humanismo religioso del helenismo imperial, Ireneo pudo sintetizar así: "La gloria de Dios es que el ser humano viva, pero la vida del ser humano es el conocimiento de Dios", es decir su relación íntima con él; para Ireneo este designio unitario se realiza lentamente a través de una historia progresivamente transida del Espíritu y se realiza en Jesús en quien se recapitulan todas las cosas.

Pues bien, desde nuestra situación latinoamericana Mons. Romero glosó así a Ireneo en un discurso memorable: "La gloria de Dios es que el pobre viva". He aquí una figura concreta de evangelización en la que cabe orgánicamente estructurada la fe de la Iglesia.

5. INTEGRAL, EN EL SENTIDO DE QUE DEBE INCLUIR LOS DIVERSOS ASPECTOS DE LA REALIDAD: sociales, económicos, políticos, psicológicos, ideológicos, simbólicos, religiosos... La buena nueva de Dios en Jesús es religiosa en cuanto que procede de Dios y propone nuestra participación, en Jesús, de la misma comunidad de Dios. Pero a quien se dirige es a la persona humana en su globalidad tal como históricamente existe, con sus diversos aspectos. Naturalmente que el evangelio respeta la autonomía de cada una de estas esferas humanas. Autonomía, pero responsable. La buena noticia de Dios acontece en Jesús, Palabra de Vida que pide la respuesta humana a los diversos niveles en los que éste se expresa. Cuando la persona libremente responde esa actividad se colma de sentido (que no es lo mismo que de éxito). Así pues no hay ningún aspecto humano que no tenga que recibir el evangelio, pero aceptar el evangelio no sólo no impide su libre desenvolvimiento sino que exige eficacia. Eso no significa que desde el punto de vista de quien se entrega a un nivel de la realidad absolutizándolo, haciendo de él un ídolo, no perciba el evangelio como mala nueva, como intromisión indebida. De ahí el afán de los dirigentes para que el cristianismo se atenga a lo dogmático, a lo devocional y a la prédica moral abstracta restringida a la proposición de valores. Aunque hay que reconocer que también la institución eclesiástica ha caído en el peligro de entrometarse al proponer determinadas teorías o hipótesis o sistemas organizacionales como si fueran sagrados en vez de referirse únicamente a la relación de cada nivel con la constitución y el destino humanos tal como Dios los ha revelado en Jesús.

6. COMPRENDE Y SE EXPRESA DE UN MODO COMUNI-

TARIO, MASIVO E INDIVIDUAL. Es una consecuencia particular de la integralidad. Es cierto que la cristiandad privilegió lo ambiental, los movimientos dirigidos desde arriba y la atención individual. Por eso la N.E. ha insistido con razón en lo comunitario, no sólo como la célula germinal de la Iglesia (la comunidad histórica de Jesús; la Iglesia doméstica que es la comunidad familiar; y la comunidad religiosa como signo) sino como la figura que reviste la realidad divina revelada: la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a la que en Jesús somos destinados. Todo esto ha podido reconocerse mejor a partir del surgimiento de tantas formas comunitarias, entre las que Medellín y Puebla destacan las CEBs. Sin embargo la comunidad, mediación personalizadora por excelencia, no globaliza al ser humano. Este se expresa también como persona en el cuerpo social. No podemos resignarnos a que lo masivo quede confinando en lo popular tradicional o en la forma degradada del consumo-espectáculo del mundo moderno. La evangelización es así paso de masa inorgánica a pueblo articulado. Esa es la tarea del pueblo de Dios en los pueblos. Pero la contribución de la persona en la comunidad y en el pueblo no podrá realizarse cabalmente sin la constitución del sujeto; de ahí la relevancia de atender también los aspectos individuales.

7. ABIERTA, SIN UNA SECUENCIA FIJA: las figuras que compone se ven superadas constantemente. La evangelización es un proceso abierto. Después de haber insistido en que la evangelización es orgánica e integral, hay que recalcar que es ante todo acto. Se nos ha dado el Espíritu para que ni Jesús se convierta en una figura histórica confinada al pasado, cerrada ya y custodiada por los que, al interpretarlo autoritariamente, lo dominan. Así sucedió con la Torá respecto del A.T. Dios habla hoy. El cristianismo no es, pues, pura glosa o aplicación de lo que se dijo de una vez por todas. La palabra de Dios no es un código sino un ser vivo, actuante hoy y más aún: nuestro futuro. Naturalmente que el Jesús que nos acompaña y el Jesús hacia el que vamos no es otro que Jesús de Nazaret.

Pero la buena nueva consiste en que no sólo su causa sino también su vida prosigue. Que está en Dios no significa que está cristalizada de una vez por todas sino por el contrario que es ya puro espíritu: libertad, vida, actualidad, futuro. Por esta razón el acto de evangelizar no es un acto que domine el evangelizador y sólo acontezca para el evangelizado. Al ser acontecimiento para ambos, transforma en hipótesis el esquema inicial que, en el proceso abierto que es el acto de evangelizar, puede confirmarse o completarse o transformarse y probablemente acontece todo eso a la vez a diversos niveles.

8. PASTORAL, ES DECIR ORIENTADO A LA SALVACION Y LA VIDA.

Por eso es buena noticia. No es una doctrina y una disciplina que están ahí y el que quiere la toma y el que no la deja, y quien pueda comprenderla que la entienda y el que no, peor para él. Si se trata de un proceso completamente orientado a la salvación, la asimilabilidad será el criterio que determina qué hay que decir y cómo. Eso no significa que uno mutile el evangelio sino que queremos mantener a toda costa la condición de buena nueva que le es inherente. Juan XXIII no fue ningún disoluto, por el contrario su finura espiritual rayaba casi en el escrúpulo. Pero fue un hombre evangélico: poseía el olfato, el instinto para saber cuál era la tecla que había que tocar para transformar cada corazón.

Este secreto era muy sencillo: lo que más le importaba a él, lo único que le importaba era la gente, y todo lo demás, incluida la Iglesia y sobre todo ella, estaba a su servicio: "para la vida del mundo". La misericordia, que es el talante del buen pastor, no sólo adivina qué hay que decir sino también cómo decirlo. Jesús no hablaba el lenguaje de los maestros de la ley ni el de los sacerdotes sino el lenguaje del pueblo, el lenguaje de la vida: narraciones, símbolos, sentencias... Cuando el interés pastoral alcanza la libertad espiritual la Iglesia reencuentra el lenguaje llano del evangelio. Cuando los dogmas, la disciplina y la institución son más sagrados que las personas inmediatamente desaparece el lenguaje evangélico y se instauran códigos rígidos y autoritarios, el lenguaje de

una casta que domina, no el de la gente, que fue el de Jesús.

**9. ACONTECE EN RELACIONES ABIERTAS, HORIZON-
TALES, BIDIRECCIONALES, PRIMARIAS.** La prueba más contundente de la autoridad de Jesús es que no necesitaba de distancia sino que se realizaba en la cercanía total. El poder se viste de atributos (riqueza, fuerza, sabiduría bancaria...) que constituyen su gloria. El poderoso desnudo se ve impotente. Jesús, profeta pobre y desautorizado, irradiaba verdad y vida. Hasta los extranjeros, las mujeres y los niños se le acercaban y lo tocaban. Cualquiera podía entablar con él una relación decisiva. El siempre recibía, más aún entraba en el terreno del otro: en su casa, en su problema, en su mundo. El no se amparaba en un papel preestablecido, no era un personaje que desde su altura inaccesible establecía sus propias reglas de juego que él controlaba y a las que tenían que someterse los que desde abajo acudían a donde él. La autoridad de Jesús, que revelaba la paternidad de Dios realizándola, consistía en su solidaridad fraternal. Al relacionarse desde abajo, al mismo nivel, no sólo quedaba salvo aquel que recibía el evangelio sino que Jesús también quedaba realizado como hermano y como Hijo de Dios. De ahí la vulnerabilidad de Jesús: sus alegrías por la gente sencilla que acogía la revelación de Dios y su llanto por Jerusalén, por las autoridades que no lo reciben. Si el pretendido evangelizador ya está hecho, se siente maduro, adulto, realizado como persona no puede evangelizar porque no puede entablar relaciones primarias, es decir, relaciones que lo constituyan como persona. Será meramente un agente pastoral, un profesional, puede ser un profesional activísimo, generoso, inteligente. Pero sólo evangeliza quien, como Pablo, se entrega a esas relaciones por las que vive, enferma, se alegra, muere y resucita cotidianamente. Este apartado es el más decisivo y se puede decir que en él se condensa todo.

**CRITERIOS QUE DIMANAN DE LA CONDICION HISTORICA
DE LA N.E.**

10. CONSIDERACION DE LA GLOBALIDAD DESDE EL REVERSO DE LA HISTORIA. El evangelio de Jesús lo comienzan a proclamar los ángeles. Su contenido es que la gloria de Dios se manifiesta al colmar de paz a los seres humanos a los que él ama tan desmesuradamente. Es un contenido de alcance universal; pero esta universalidad se alcanza mediante un evangelio para el pueblo: les ha nacido un liberador. Los destinatarios de este anuncio trascendental son unos pastores en el confín del imperio. La paz de Augusto trae opresión para María y José que no tienen lugar para que nazca su hijo. Frente a esa paz por arriba basada en las armas, Dios propone una paz que, desde la liberación de los oprimidos, se expanda a todos los amados de Dios, a todos. Jesús se mantendrá fiel a este paradigma. Su figura pasó desapercibida para los escritores de la historia oficial: acabó en una tortura de esclavos. Su memoria fue mantenida por un grupito de gente popular perseguida. Definitivamente que el Reino se parece a un granito de mostaza que es la simiente más pequeña, pero la que tiene mayor poder de germinar. La piedra que desecharon los arquitectos se ha convertido en la piedra angular. Pero no piedra angular para una construcción mundana: La Iglesia sólo es de Jesús cuando tiene figura de pobre. Entonces se manifiesta en ella la fuerza que viene del Espíritu. Los destinatarios del evangelio, siguen siendo siempre los pobres y de su bienaventuranza pende la de toda la humanidad. Podríamos encontrar congruencias para explicar esta lógica; pero nosotros la entendemos como voluntad de Dios: "Te alabo, Padre, porque ocultaste esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a la gente sencilla". Esta lógica describe la diálectica de Jesús "que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza". Las bienaventuranzas se reducen a dos: la de los pobres y la de los misericordiosos. Esta última estaría glosada también en el episodio del samaritano y en el del juicio final. Pues bien, en la persona de Jesús se revela el misterio de que tendencialmente ambas bienaventuranzas coinciden: los misericordiosos son sobre todo los pobres. Y aun los que no lo son sólo practican cristianamente la misericordia cuando

(como dijo magistralmente el Papa actual) experimentan recibir misericordia de aquellos a quienes dan misericordia, y así reconocen y ejercitan la pobreza ontológica en que todos consistimos. Es obvio que tomar en serio este criterio lleva a no caer en la tentación de la cristiandad o a salirse de ella. Reconocer al gobernante y aliarse con él para propagar el evangelio con su ayuda y protección es aceptar las armas que mataron a Jesús y conduce a la mundanización de la Iglesia y al silenciamiento del evangelio que pasa a ser mala nueva para esta Iglesia mundanizada. La Iglesia que en América Latina se ha desligado del poder ha podido reconocer que el orden establecido es una situación de pecado y por eso ha optado por los pobres en vistas a su liberación integral, que será bendición para todos.

11. EL PUEBLO, SUJETO DE LA SOCIEDAD Y DE LA IGLESIA. Este criterio tiene que ver tanto con una orientación fundamental que se remonta a Jesús de Nazaret cuanto con una lectura de los signos de los tiempos. - La evangelización en Jesús arranca del pueblo y va al pueblo: Jesús se presenta siempre con figura de pueblo (y como tal, pobre, a la intemperie, desautorizado) y entiende su servicio como convertir a la masa abatida y agobiada en pueblo articulado, animoso y digno a través de la esperanza que brota de la fe. Jesús rechaza la tentación sectaria de aislarse del pueblo y confinarse en un grupo de selectos. Tampoco se dirige a la gente, como sus dirigentes religiosos, desde arriba, de un modo autoritario, señoreándola. Jesús habla con la autoridad de la verdad desnuda y de la misericordia entrañable y no con el poder coercitivo. De ahí brotan las relaciones a las que aludíamos arriba. También sus discípulos son elegidos de entre el pueblo, pero no para que dejen de ser pueblo, como ellos pretendían, sino para servir a la gente desde abajo. Esta será su doctrina constante: "Los que fungen como jefes oprimen y además se hacen llamar bienhechores. Ustedes: nada de eso". Frente a un sistema que degrada al pueblo a la condición de masa clientelar (son los clientes del templo, no el pueblo peregrino, quienes acuciados por sus jefes piden la muerte de Jesús) la labor de Jesús se

orienta a dar al pueblo dignidad, conciencia de sí, a hacerlo mayor de edad: "¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que hay que hacer?". Pero este criterio, decíamos, brota también de una segunda fuente: escrutando los signos de los tiempos, llegamos a la conclusión de que a nivel del Tercer Mundo y particularmente de A.L. estamos en la hora de los pueblos. A estas alturas de la historia resulta claro que los pueblos no tendrán vida como desborde de la riqueza de los ricos. Sólo si ellos se constituyen en sujeto de la historia podrán tener participación y vida. Eso tratan de hacer; no piden venganza sino reacomodo para que ellos también tengan lugar, piden justicia y tomar parte en las decisiones. Este clamor popular no sólo pide que los actuales detentores del poder les den con qué vivir. Pide que se les abra paso para que ellos puedan entrar como sujetos responsables en la marcha de la historia. Y con los pobres entra la primacía de la vida sobre la historia, del paradigma del Edén sobre el de Babel, de la cotidianidad sobre los proyectos fáusticos con miras a la fama de los líderes, que reducen al pueblo a la condición de hormigas disciplinadas y anónimas.

12. NO "TABLA RASA" SINO DESDE LA TRADICION (en la que se incluye la religión del pueblo y el Magisterio) Y POR ESO COMO UN ACTO DE TRADICION. La primera predicación del cristianismo a indígenas y negros no fue captada como evangelio porque se la hizo no sólo desde la falta de reconocimiento de su condición humana y religiosa sino sobre la demonización de sus expresiones religiosas. Bajo esos supuestos la religión era la conquista espiritual que culminaba la otra. Los invasores victoriosos así como habían considerado bárbaros a los vencidos para poderlos dominar con tranquilidad de conciencia (eran civilizadores) así los consideraron como idólatras para poder arrasar sus expresiones religiosas e imponer las suyas. Sin embargo los que Puebla llama Fundadores de la Iglesia latinoamericana fueron mucho más cuidadosos: obraron un verdadero discernimiento y creyeron tanto en los indígenas como sujetos religiosos que se abocaron inmediatamente a edificar una institución eclesiástica indígena. Sin embargo quiene

no permitieron que los indígenas fueran sujetos en la sociedad tampoco permitieron que lo fueran en la Iglesia. - El proyecto de los Fundadores fue derrotado; aunque quienes lo hicieron fracasar justificaron su discriminación como mero aplazamiento. A pesar de eso el pueblo que había dado fe al evangelio de los Fundadores convirtió su religión en una forma activa capaz de evangelizar, y también los Fundadores tuvieron siempre continuadores que mantuvieron su propuesta en las diversas circunstancias. Ellos constituyen la Tradición de la Iglesia latinoamericana, que recoge lo más vivo de la Tradición de las otras Iglesias. Pues bien, esa Tradición es la que ha sido reconocida solemnemente por Medellín y Puebla, porque como entonces hoy también ha regalado Dios a la Iglesia con una pléyade de pastores, doctores y mártires que constituyen una nueva estirpe de (Re) Fundadores de la Iglesia latinoamericana. Estos verdaderos Padres de la Iglesia en continuación con los primeros entienden la N.E. como llevar a cabo lo que pretendieron los primeros: entañarse en el pueblo para darle lugar. La tradición como acto consiste en la entrega de la Tradición en la propia casa del pueblo para que los que la reciben activa y creativamente lleguen a ser pastores, doctores, evangelistas y confesores sin dejar de ser pueblo.

13. ATENCION PARTICULAR A LA NOVEDAD HISTORICA DEL PRESENTE: LA NUEVA EPOCA QUE ESTA NACIENDO, LA FIGURA HISTORICA QUE SE ESTA GESTANDO.

Sólo desde la interpretación correcta del momento presente puede asumirse liberadoramente el pasado. Esta fue la insistencia infatigable de Jesús: "ustedes que tan bien distinguen el aspecto del cielo ¿cómo no son capaces de distinguir el momento presente?" Es que no vivimos en el tiempo vacío del reloj: el tiempo tiene edad y la salvación en la historia tiene sus tiempos. Por ejemplo, los piadosos acusan a los discípulos de Jesús de que no ayunan como ellos. Jesús les responde: "Pero ¿no se han dado cuenta que estamos en una fiesta de bodas? ¿cómo van a ayunar? Ayunar en una ocasión como ésta es despreciar a quien los invita a la fiesta". Algo bueno en una

época puede convertirse en otra nada menos que en un desaire hecho a Dios. Puede descorazonarse quien se la pasa buscando frutos y no encuentra porque no sabe que la época es de siembra y no de cosecha. Por eso la pregunta crucial para el evangelizador es: ¿en qué tiempo estamos? Para unos no pasa nada: hay que seguir en lo de siempre, mudos y sordos a los dolores y las esperanzas de los contemporáneos; para otros estamos poco menos que en el apocalipsis. La N.E. apuesta por lo que nace. No vive anclada en la figura presente ni siquiera para condenarla. Ha oído la voz: "deja a los muertos que entierren a sus muertos; tú sígueme". ¡Hasta el oficio de recoger muertos tiene para la N.E. un significado auroral! Como lo testimonió Romero y tantos otros, es celebración constante de esperanza y de fidelidad. Después de medio milenio tramonta la época del ibérico (peninsular o americano), y desde el caos, desde los basureros de las ciudades y los infiernos de los campos alambrados y vigilados se abre paso el pueblo (indígenas, negros, mestizos, mulatos, zambos, blancos de orilla). ¿Tenemos ojos para verlo? Su avance ¿es buena noticia para nosotros? ¿o enviaremos contra ellos las excomuniones y los traidores, como los otros envían el ejército, la policía, los sapos, y los sicarios? Lentamente el pueblo va siendo acogido por la institución eclesiástica y, lo que es mucho más, la Iglesia encuentra su casa en el pueblo. Por esos derroteros transcurre la N.E.

CRITERIOS QUE DIMANAN DE LOS CONTENIDOS NUCLEARES DE LA N.E.

14. PRESENTACION HISTORICA DE JESUS Y DEL MIS-TERIO CRISTIANO. Hay aquí una cuestión de principio y otra de énfasis. Empezando por la segunda es un hecho que la evangelización en la América republicana, la evangelización de la restauración de la cristiandad, que tuvo tanto de abnegación y de espíritu, tendió sin embargo a dar el sentido obviando la historia y por este camino acabó por relegar el sentido a un arcano fundamentalista

cuando no a tergiversarlo. Era como leer a Pablo y Juan sin pasar por los sinópticos: no sólo se omite una parte básica sino que casi inevitablemente se les malinterpreta y vacía. La luz y las tinieblas, la vida y la muerte, el hombre nuevo y el hombre viejo...símbolos imprescindibles en el cristianismo pueden ser vaciados, manipulados, tergiversados si no se les interpreta desde la historia de Jesús. Es una constatación que el catecismo desplazó a los evangelios, hasta tal punto que hasta hace poco tener Biblia y sobre todo usarla se tenía por cosa de evangélicos. Y sin la historia de Jesús el cristianismo se volatiliza: se pierde el escándalo, pero también el poder suscitador. La razón (y aquí estamos en la cuestión de principios) es que el cristianismo no es gnosis ni moral para el pueblo que aún no ha alcanzado la autonomía ética. El cristianismo no es ritos, códigos ni instituciones: es la revelación de Dios acontecida históricamente. Por eso el credo cristiano, como el judío, es histórico. En el cristianismo la primacía insustituible la tiene la narración: los evangelios que son las narraciones, desde la fe de las comunidades, de la vida de Jesús. Todo el sentido que extraigamos de ellas es siempre inferior a ellas: Mientras dure la historia la vida de Jesús de Nazaret es inexhaustible. Ninguna formulación teológica o dogmática o doxológica puede equipararse a ella. Es sólo glosa, espiritual en el mejor de los casos, pero glosa, imprescindible pero secundaria (=en segundo lugar). Desde el Espíritu de Jesús leemos la historia de Jesús, pero la historia de Jesús nos lee llamándonos constantemente a conversión y a seguimiento. Y lo mismo que decimos de Jesús tenemos que decir de la historia que él desencadena en la cual tiene un lugar insustituible la Iglesia. La historia de la Iglesia es lo genuino, las ecclesiologías con secundarias (=en segundo lugar). En la historia de la Iglesia hay todo género de peces, en términos de Agustín están en ella mezcladas la ciudad de Dios y la del diablo, pero ningún tratado puede eximir de ese necesario discernimiento hecho dentro de ella, en fidelidad.

15. PRESENTACION TRINITARIA DE DIOS: LA COMUNIDAD DEL PADRE, EL HIJO Y EL ESPIRITU. Y esto no del modo abstruso de los catecismos y la teología escolástica sino (como decíamos en el punto pasado) históricamente: la Trinidad desde Jesús: Dios, su Padre, Jesús, su Hijo; ambos nos entregan su Espíritu para que participemos de su vida. Una Iglesia que se moldeó como jerarquía sagrada al modo de la jerarquía terrestre concibió una jerarquía celeste que la perpetuara. Esta Iglesia no podía imaginar sino relaciones verticales. Por lo tanto no podía basarse en la concepción de un Dios comunión sino en la de un Dios monarca de cielos y tierra, no una comunidad sino un solitario que sólo puede relacionarse de arriba abajo. Claro está que se afirmaba la pericoreosis o circumsesión, pero no jugaba ningún papel estelar en la economía de la salvación, no era ella el modelo a cuya imagen ha sido creado el ser humano como ser relacional, que se constituye en persona por la relación amorosa, simétrica y diferenciada cuya expresión primera es la relación de pareja. Para este (re) descubrimiento ha sido necesario el círculo hermenéutico de una vivencia cristiana de fraternidad y el (re) descubrimiento de las relaciones de Jesús con Dios. No es casual que cuando, en el bautismo de penitencia de Juan, Jesús nos asume solidariamente cargando con nuestros pecados, el cielo se abra y Dios diga: "Tú eres mi Hijo," revelándose así como el Padre de quien por solidaridad se hace hermano nuestro. Allí se cierne también el Espíritu expresando el peso, la santidad, la gloria de lo que se ha revelado, a la vez que testimonián dolo. Este Jesús, en quien habita el Espíritu de Hijo y de Hermano, nos invita a que llamemos a Dios Padre, no sólo porque él ora con nosotros y porque gracias a él el Padre nos ama sino porque nos ha entregado su mismo Espíritu para que, solidarizándonos con el pueblo pobre y pecador, en Jesús entremos en la misma comunidad de Dios. La buena nueva consiste en la revelación de la Trinidad y nuestra convocación a ella. Por eso decíamos que todo se condensa en las relaciones.

16. LA PERSONA COMO HERMANO E HIJO DE DIOS

CON FIGURA DE PUEBLO. En esto se resume la antropología cristiana, tal como acabamos de decir. Estas son las dos únicas relaciones escatológicas que ya desde ahora han de ser vividas como tales relativizando todas las demás, ya se basen en lazos familiares, religiosos, nacionales, políticos, profesionales, de amistad, deseo, necesidad o cualquier otra índole. De ahí que la relación basada en el poder, que instaure relaciones verticales e inhibe las horizontales porque tornan vulnerable, tiende por su propia dinámica no sólo a oprimir y despersonalizar a otros sino también al propio poderoso. También la autarquía del que sólo es hijo de sus obras y sólo en sí mismo tiene su fundamento hace violencia a la constitución primordial humana y a su vocación. También la relación religiosa basada no en la relación amorosa con el Padre sino en la obediencia servil al Señor, al Dueño es por una parte injuria a Dios y por otra envilece al ser humano.

No es tan claro que la persona se constituya por relaciones primarias de solidaridad fraterna. En nuestra sociedad el ideal es la personalidad: el que no siendo de nadie logra poner a muchos bajo su influjo y a su servicio. Aunque parezca lo contrario, tampoco se siente cómodo el ser humano con la revelación de Dios como el Padre que nos convida a su comunidad. Habitualmente se prefiere pagar un precio oneroso y mantener a Dios a distancia. La cercanía de Dios da miedo. Pero lo que causa mayor escándalo aún es que todo esto haya acontecido en Jesús en la figura de un pobre. La condición de pobre de Jesús es un dato teológico irreductible. Por lo tanto mientras haya pobres la realización personal pasa por su causa, incluso por su condición. Claro está que la pobreza espiritual, incluso la infancia espiritual son datos evangélicos; pero ahora nos referimos a la condición social de pobre, es decir carente de la seguridad fundamental y el poder que dan la posesión de bienes materiales. A esto nos referimos en los puntos 10 y 11.

17. ENFRENTA LA SITUACION COMO PECADO Y POR

LO TANTO LIBERADORA. Resulta una consecuencia del punto anterior. Hoy aquí es heroico no considerar Padre sino sólo a Dios y vivir solidariamente. Quienes se consideran bienhechores exigen en el fondo sumisión incondicional, exigen aceptación de las reglas de juego como algo absoluto. En estas condiciones la fraternidad sólo puede expresarse de una manera condicional y residual. Incluso de un modo explícito carga el sistema neoliberal el peso sobre las mayorías empobrecidas y descarga a los más ricos. Es una situación en la que, por no caber la solidaridad, no cabe la vida digna del pueblo. La N.E. no puede no decir no a esta situación. Este grito ante tanta impiedad es el grito de Dios. Esto es lo absoluto y no ninguna ley económica que sólo vige dentro de parámetros que los responsables eligen como constantes. La N.E. opera un deslinde, pero, efectuado, pide lucidez y creatividad para presentar alternativas que acojan lo que de válido tiene la propuesta neoliberal, aunque superándola. La N.E. traza coordenadas, desata energías, promueve sujetos y lazos, pero no es como tal una propuesta económica ni política. Afecta a los ámbitos económicos y políticos como dimensión de la política y la economía; más aún el proceso de N.E. tiene que desatar en los que la reciben el compromiso con economías y políticas alternativas, pero como tal la nueva evangelización no es un proyecto histórico, no es un humanismo, aunque lleve a la creación de proyectos históricos que hoy y aquí tienen que tener necesariamente una función liberadora. Y esto, que hoy se nos aparece tan evidente e impostergable, nos lleva a anudar con una dimensión tan irrenunciable para el evangelizador Jesús que determinó su destino. Jesús no se limitó a hacer bien, luchó abiertamente contra los poderosos. Alguien podría decir que por ceder a ese idealismo imprudente no pudo siquiera desarrollar su proyecto: fue arrollado casi inmediatamente. Pero él fue muy consciente de ese riesgo y lo asumió. Por eso el título de Liberador es de los que más totalizan la vida de Jesús. No se trata hoy de una moda que no puede remitirse a sus fuentes.

18. LA INICIACION COMO CAMINO GLOBAL. El cristianismo no es el eje configurador de nuestras estructuras, nuestras instituciones, nuestras costumbres o motivaciones y no sólo no lo es sino que tampoco debe serlo en el sentido de que nuestro ideal no es una teocracia ni una hierocracia, no es una situación normada por un poder que se diga cristiano y en nombre del cristianismo tenga poder coercitivo. Nosotros no somos ningún pueblo santo ni elegido en el sentido étnico y político del termino pueblo; ni hay ningún pueblo con esos atributos. Por lo tanto no puede proponerse la evangelización en base a ningún consenso político o ideológico ni menos aún puede decretarse. Es posible aludir a aquellos elementos que sembraron los Fundadores de nuestra Iglesia que en alguna medida también lo son de nuestro pueblo y de algunas de nuestras motivaciones más hondas y de nuestras utopías. Por eso la N.E. tiene que tener insoslayablemente una dimensión pública, apelando a esta raíces vivificadas. Pero no puede apelar a ellas de un modo retórico. Sólo puede apelar válidamente entrando en el mismo proceso profundo de relaciones solidarias y horizontales con el pueblo. Esto se propone la iniciación. Ser cristiano no es uno de los componentes de la socialización latinoamericana. Nos socializamos por el contrario en una situación de pecado. Por eso la N.E. emprende un camino de resocialización tan profunda que es como un segundo nacimiento. Desde abajo, sin poder ni coacción se siembra la semilla que poco a poco va fructificando en el seno de una comunidad hasta ir dando la luz a mujeres y varones nuevos. Que tienen otro espíritu, otra orientación otras pautas que las vigentes y que va encontrando expresiones a nivel familiar, vecinal, económico, simbólico, político... y por supuesto religioso. Y va pagando el tremendo costo que implica hacerse ateo de los que señorean el orden establecido y atreverse a vivir con libertad en orden a la vida solidaria. Este proceso acontece en el seno de una comunidad que se va constituyendo en él, pero cada individuo lo tiene que hacer por su cuenta, y antes que nadie el evangelizador. No puede ahorrarse el proceso de ir uno

a uno. Y el proceso dura décadas, no es posible acelerarlo, aunque hay acontecimientos que ayudan a madurar si se le afronta como Dios quiere. La N.E. no es pues una campaña ni un operativo ni el resultado mágico de una planificación bien aceiteada. Es, como lo fue en las comunidades de Pablo, como ha acontecido con todos los santos, un proceso lentísimo, doloroso, sutil al que Dios convida hoy en primer lugar a muchas mujeres y varones de nuestro pueblo y en el que gracias a Dios se han embarcado no pocos obispos, teólogos, religiosas y religiosos.

NOTA: El autor introduce su artículo con estas reflexiones que omitimos por error:

La evangelización no es ninguna moda sino la única razón de ser de la Iglesia que se constituye evangelizando y se disgrega y corrompe cuando deja de hacerlo.

Juan Pablo II emplazó a la Iglesia latinoamericana a que dedicara todas sus energías a la tarea impostergable de la nueva evangelización (N.E.). Se trataría nada menos que de una segunda evangelización, que por una parte empatara con las semillas de los primeros evangelizadores (los Fundadores de la Iglesia latinoamericana) y por otra respondiera a la novedad de esta época.

El Papa se hacía eco, respaldaba y relanzaba lo que venía siendo la preocupación y el objetivo de los elementos más dinámicos de la Iglesia latinoamericana. Recordemos que ya la Conferencia de Puebla (1979) llevaba por lema: "La evangelización en el presente y futuro de América Latina".

(De la revista **SIC, VENEZUELA**, año LII, Noº 518 Septiembre-Octubre 1989 pág. 367-374).

En el tiempo de la cristiandad, ¿quién se sentía más amenazado por la perspectiva de la muerte, del juicio y del infierno? Los ricos, igual que en la biblia. A los burgueses, es un hecho, no les gusta el infierno. Saben que, si el infierno existe, serán los primeros inscritos en la lista. En cambio, si nos colocamos en la perspectiva de los pobres, que ven pasar el tiempo mientras sus opresores gozan impunemente, debemos admitir que, si el infierno no existiese sería preciso inventarlo. Sería necesario inventarlo para los Somoza y todos los sanguinarios dictadores, para los explotadores que hacen matar implamente a miles de campesinos como en El Salvador, y para tantos otros malhechores que triunfan impunemente mientras sus víctimas gimen en la impotencia. La burguesía quería un mensaje religioso purificado de cualquier apocalipsis, y finalmente lo ha logrado.

COMBLIN, citado en P. TRIGO, *Creación e Historia en el proceso de liberación*, p. 281

Nosotros ya no damos siquiera la décima parte de nuestro patrimonio, siendo así que el Señor nos ha mandado venderlo todo. Al contrario, hacemos todo lo posible por aumentarlo.

SAN CIPRIANO DE CARTAGO, *"De Unitate Ecclesiae"* 26, año 358

Ah, Constantino, de qué males fue madre, no tu conversión sino aquella dote que recibió de tí el primer Papa que fue rico.

DANTE ALIGHIERI, *"La Divina Comedia" Infierno*, IX 100-107.